

Un Médico Bondadoso, sentado a la cabecera de un paciente atacado por un incurable y doloroso mal, oyó un ruido a sus espaldas, y al volverse vio a un gato que se reía de los débiles esfuerzos de un ratón herido que se arrastraba por la habitación.

—¡Bestia cruel! —exclamó el Médico—. ¿Por qué no actúas como un caballero y lo matas de una vez?

Se levantó, echó al gato a patadas, recogió compasivo al ratón y, para que no sufriera más, lo sacrificó arrancándole la cabeza. Convocado de nuevo a la cabecera por los quejidos del paciente, el Médico Bondadoso le administró un estimulante, un tónico y un nutriente y se fue.